

# EL ALCÁZAR

DIARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

EDICION DE TOLEDO

Juan Labrador, G. pral. - Toledo - Teléfono 1458

Año II

Sábado 6 de Noviembre de 1937

Núm. 405

## RESUMEN INFORMATIVO

Página.

Los chinos intentan mezclar a otra potencia en la guerra de Oriente...	3
La repercusión del discurso del Duce.....	3
Deportes.....	6
El tráfico de los tesoros artísticos robados en España.....	7
Un extranjero entrega al gobernador civil de Málaga 5.000 pesetas.....	7

## 26 aviones rojos derribados y 13 tocados en el mes de octubre

### En Jaca se ocuparon varias cotas, cogiéndose 100 muertos y mucho material

### Un reconocimiento aprovechado en el sector de Molina Se deshace un intento de ataque rojo en Aravaca

### Los rojos esperan con temor las decisiones de nuestro Mando

Zaragoza, 5. (Información especial para EL ALCÁZAR, por Fernando Ors).—Todos los informes que se van conociendo de la zona roja, coinciden en señalar la presencia de las numerosas concentraciones enemigas en los sectores de las proximidades de Guadalajara.

Esa manifestación en el frente de Madrid se enlaza a la vez con los rumores de la situación insostenible que ha llegado esta capital, en donde cada día son mayores los síntomas de descomposición en la retaguardia, que se extiende también a los mismos milicianos. Y que la situación no es clara y ofrece serios temores al gobierno que residía en Valencia, lo demuestra la actitud de éste al afrontar la impopularidad de su traslado a Barcelona.

Negrín y Prieto temen la avalancha de nuestras fuerzas por distintos frentes, pues están convencidos de que el Generalísimo va a atender una ofensiva general que provocará definitivamente el derrumbamiento de la falsa resistencia, sin honor y sin disciplina, de que alardean, que en fecha corta será sometida a la prueba más dura.

Es el mismo gobierno de Valencia el que con su decisión nos ofrece la perspectiva de un aislamiento que considera probable y fácil de la región levantina, y por si llega ese caso, resuelve con anticipación y pacta con Companys, que al autorizarles a que el Ministerio revolucionario fije su residencia en la Ciudad Condal, hace también plena transferencia de poderes.

La Generalidad cede en su autonomía, sin graves prejuicios doctrinarios, porque sabe ya que su mandato tiene ya la autoridad tan limitada, que lo mismo da perderlo unos meses antes o unos meses después, porque de hecho el organismo ha dejado de existir y en lo sucesivo sólo mantendrá su rango en funciones de sencillas especulaciones administrativas o expropiadoras.

No podemos quejarnos del fulminante efecto que ha producido el desastre del ejército rojo en Asturias. Aún no se saben cuáles serán las actividades en que se emplearán nuestras fuerzas, cuando el mando rojo ya se previene contra la acción que se podría decidir y sometiéndose por anticipado a nuestra inicia-

tiva, como primera medida, aconseja la seguridad al ministerio comunista, que poco a poco se va acercando a la frontera, porque por ahora no las tiene todas consigo.

En esta precaución no anda desahogado, porque el rigor del bloqueo del Mediterráneo por nuestra Escuadra lo atestigua la captura en la semana pasada de cuatro vapores de gran tonelaje que se dirigían con las bodegas abarrotadas de toda clase de artículos a los puertos del Sur, en los que se les había ofrecido seguro desembarco y todos los cuales

### Perfil del día

Hay dos versiones contradictorias acerca de la duración de la guerra. Negrín, en su último discurso radiofónico de Madrid, afirmó que sería todavía larga. Porque ellos, en sus ilusiones, cuentan, no sólo con detener en sus avances a los Ejércitos nacionales, sino también con recobrar todas las provincias perdidas. Nosotros, por el contrario, tenemos la impresión de que terminará ya pronto. Porque creemos que nuestras próximas acciones, dando al traste con la resistencia roja, serán definitivas.

¿Cuál es la suposición más racional y fundada? La nuestra está abonada por una serie ininterrumpida de victorias y de conquistas. Muy pocas más, y todo el territorio nacional estará liberado. Ellos ¿cómo pueden pensar en recuperar la zona perdida, cuando no son capaces de contener el avance arrollador de nuestras armas?

Pero no valgan las suposiciones de las partes en lucha, sino la convicción más desahogada e imparcial predominante en el Extranjero. Y, en este aspecto, vemos que la cotización de la peseta nacional sobrepuja cada día más a la de la peseta roja. Que Inglaterra tan cautiva y atenta a las realidades y a sus intereses, reconoce de hecho al Gobierno Franco y apoya la pretensión de que se le concedan los derechos de beligerancia. Que periódicos ingleses y franceses auguran el próximo triunfo definitivo de nuestro Ejército, fijándolo algunos para enero.

¿Quién podrá dudar ya, a la vista de todo esto?



El heroico coronel Redondo, terror de los rojos andaluces, cumpliendo sus deberes religiosos en el frente, a la cabeza de sus bravos requetés.

fueron apresados por nuestra flota, que los condujo bajo la amenaza de sus cañones al seguro de un puerto nacional.

En los frentes enemigos denuncian nuestros pilotos observadores continuo trasiego de fuerzas. Sin embargo, a pesar de esas concentraciones de milicias comunistas, el ejército rojo no se atreve a adoptar una actitud ofensiva. Los preparativos indican más bien que permanece a la expectativa y a resultados de que nuestros Estados Mayores decidían.

Los intensos ataques que realizaron por los distintos sectores de Aragón, los han detenido después del duro desgaste que sufrieron. El temporal que se desencadenó, con el desbordamiento de los ríos más caudalosos, crea también a los rojos dificultades muy serias, porque gran parte de sus fortificaciones y líneas atrincheradas fueron arrastradas por el agua, con el inconveniente de que el terreno no se presta a realizarlas y mucho menos a que se sostengan lo que sólo para resistirles era necesario.

La labor de recluta en las provincias ha sido tan desconsiderada como impuesta. Se adivina la intención de Prieto de jugarlo todo de una vez. Las batallas que en lo sucesivo se desenvuelvan marcarán la fecha, que ya casi con seguridad se podrá trasladar entonces a las cuartillas, respecto a la terminación de la contienda.

Los preparativos del enemigo así lo indican; pero por si se nos ofreciese alguna duda, traslado la referencia que acabo de conseguir de persona que acaba de evadirse de la zona roja, que me refiere la manifestación de la que personalmente pudo tomar nota, cuando de Alhacete, Alicante y Valencia salían trenes cargados con milicianos para el frente: en los trenes, asomados a las ventanillas, los milicianos se alejaban de las poblaciones emitiendo este grito: "¡Bece... bece...!" Y esta parodia,

unánimemente interpretada, proseguía sin que nadie se cuidara de desvirtuarla, porque además habría sido inútil.

Reflejaba sencilla y clásicamente el triste fin a que estaban destinados y que soportaban resignadamente... hasta que tengan ocasión u oportunidad de revolveirse contra la miserable condición a que han sido llevados.

Más de un cuarenta por ciento de los milicianos o soldados movilizados a la fuerza, sólo esperan que en los combates se les ofrezca un medio mediante el cual, sin temor a represalias en sus familiares, que se ejercen violentamente, llegar a hacer contacto con nuestras unidades, para sumarse a las mismas.

Para contener el ambiente de desconfianza, que cunde cada día con más intensidad entre los marxistas, se recomienda, poco menos que a voz en grito, que se tenga paciencia para esperar el pronto término de la guerra, porque el gobierno de Negrín está en contacto con determinada potencia para conseguir por mediación de la misma un pacto con el Generalísimo que dé solución a lo que se desprende que en la retaguardia comunista no tiene espera.

Cuando en la zona del terror se permite esta manifestación, puede juzgarse del estado de ánimo a que se ha llegado, que con la máxima elocuencia anticipa el resultado lógico y final de todas esas defecciones que ni a Prieto ni a Negrín pasan inadvertidas.

Nuestra Aviación y nuestra Escuadra han bombardeado con eficacia e intensidad las costas y refugios en donde las flotillas rebeldes buscan abrigo. Los mismos castigos se dejan sentir en toda la extensión del litoral del Mediterráneo, abierta por los revolucionarios a sus maquinaciones bélicas.

La población civil busca el amparo de los pueblos del interior y escogen particularmente entre aquellos los de escasa expansión industrial.

## Un caza rojo derribado en Barbastro

### Boletín informativo

Noticias recibidas en este Cuartel general del Generalísimo hasta las veinte horas del día de hoy, 5 de noviembre de 1937.—Segundo Año Triunfal:

**EJERCITO DEL NORTE.**—En Asturias se sigue recogiendo gran cantidad de armamento y municiones y continúan presentándose numerosos milicianos con armamento que se hallaban dispersos.

**EJERCITO DEL CENTRO.**—Frente de Aragón.—En el sector de Jaca, en un feliz golpe de mano, se han ocupado alturas y cotas, cogiendo al enemigo cerca de un centenar de muertos, cincuenta fusiles, varios fusiles ametralladores, un mortero y un depósito de cien cajas de municiones de fusil y granadas de mano.

En un reconocimiento practicado a vanguardia del sector de Molina, se han cogido al enemigo 10 muertos, entre ellos un oficial y tres milicianos de nacionalidad rusa, apoderándose además de ocho fusiles.

Frente de Madrid.—Se deshizo energicamente un intento de ataque enemigo en el sector de Aravaca.

En los demás frentes, sin novedades dignas de mención.

**EJERCITO DEL SUR.**—Tiroteos en algunos sectores.

#### ACTIVIDAD DE LA AVIACION

Nuestros aviones bombardearon objetivos militares de Barbastro, derribando en combate aéreo un caza enemigo.

Resumen por tipos de aviones derribados en el mes de octubre: Derribados: Boeing, 2; Curtis, 1; cazas sin determinar tipo, 22; Martin Bomberg, 1. Total derribados, 26.

Probables o tocados: Cazas Boeing, 2; cazas sin determinar tipo, 11. Total o probables tocados, 13.

Salamanca, 5 de noviembre de 1937.—Segundo Año Triunfal. De orden de S. E. el Generalísimo, el general segundo jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.